

Una revisión del concepto «guerra híbrida/actor híbrido»

Resumen

Los medios occidentales popularizaron el concepto «guerra híbrida» en 2014 tras la intervención rusa en el este de Ucrania y la posterior anexión de la península de Crimea. Sin embargo, desde la última década del siglo xx, se mantiene abierto un intenso debate entre dos posturas conceptuales enfrentadas alimentadas tanto por la imprecisión del término como por su empleo expansivo. Por ello, consideramos oportuno ofrecer un marco más restrictivo del concepto, ya que este solo adquiere su significado en relación con su actor protagonista. Este actor es el Estado revisionista del sistema internacional en el marco de una gran estrategia (híbrida) multidominio.

Palabras clave

Actor híbrido, concepto, difuminación, estrategia, guerra híbrida.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

A review of the concept 'Hybrid War/Hybrid Actor'

Abstract

The Western media popularised the concept of the Hybrid War in 2014, following the Russian intervention in the east of Ukraine and the subsequent annexation of the Crimean Peninsula. However, since the last decade of the twentieth century an intense debate has been going on between two opposing conceptual positions; both the imprecision of the term and its expansive use have contributed to this. Therefore, we consider it appropriate to provide a more restrictive framework for the concept, since it only acquires its meaning in relation to its main actor. Such actor is the revisionist state of the International System in the framework of a long scope (hybrid) multi-domain strategy.

Keywords

Hybrid actor, concept, blurring, strategy, hybrid warfare.

Introducción

Guerra híbrida: «empleo sincronizado de múltiples instrumentos de poder adaptado a las vulnerabilidades específicas de la sociedad (objetivo)¹ a través de todo el espectro de las funciones de esta para lograr efectos sinérgicos»².

La primera mención del concepto «guerra híbrida» (HW, por sus siglas en inglés) en el circuito académico se atribuye a Robert G. Walker, quien lo utilizó en su tesis de posgrado en 1988³. Walker se apoya en el FMFM-1 (*Fleet marine Force Manual Warfighting*) para sostener que las guerras del siglo XXI se caracterizarán por una mezcla íntima de acciones convencionales y especiales⁴.

El trabajo de Walker aporta aspectos relevantes para nuestra investigación. Sin duda, el más destacado es el que expresa la necesaria alineación de las acciones convencionales y especiales en los tres niveles de la guerra⁵: el táctico, el operacional y el estratégico. De hecho, su aplicación sincronizada constituye un aspecto central de su concepto HW⁶ que nos resulta significativo.

¹ Paréntesis es NdA.

² REICHBORN-KJENNERUD, Erik; CULLEN, Patrick, «Understanding Hybrid Warfare», *MCDC Countering Hybrid Warfare Project*. Norwegian Institute of International Affairs (NUPI) 2017, p. 8 [ref. de 27/4/20]. Disponible en https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/647776/dar_mcdc_hybrid_warfare.pdf.

³ Walker, oficial de la US NAVY (marina de EE. UU.); defiende en su tesis que, a lo largo de su historia, el USMC (Cuerpo de Marines de EE. UU.) ha actuado en la práctica como una fuerza híbrida, cuyas características expone en su investigación.

⁴ Walker defiende la hipótesis de que el Cuerpo de Marines U.S. (USMC, por sus siglas en inglés) es la estructura militar ideal para combatir a las amenazas híbridas a las que se enfrentará Estados Unidos en el siglo XXI.

⁵ Entendida aquí como el ámbito de competencia profesional del experto en la gestión de la violencia en nombre del Estado.

⁶ WALKER, Robert G. «SPEC FI: The United States Marine corps and Special Operations». *Naval Postgraduate School*. Monterey, California: 1998, pp. 7-8 [ref. de 25/4/20]. Disponible en <https://calhoun.nps.edu/handle/10945/8989>.

El recurso a métodos convencionales e irregulares de combate es tan antiguo como la guerra misma⁷, por lo que en principio no parece que nos hallemos ante una innovación. No obstante, la coherencia y sincronización de sus acciones en los tres niveles de planeamiento y conducción de la guerra que, ante un examen superficial, pueda parecer lo contrario, en realidad sí representa un enfoque novedoso. Este será un aspecto central en nuestra aproximación al concepto HW asociado a una estrategia integral.



Figura 1. Modelo de guerra híbrida de Robert G. Walker. Fuente: WALKER, Robert G. «SPEC FI: The United States Marine corps and Special Operations». Monterey, California: Naval Postgraduate School 1998. Disponible en <https://calhoun.nps.edu/handle/10945/8989>.

Este documento se ha estructurado de la siguiente forma: En primer lugar, de forma descriptiva exponemos una selección de las teorías y autores más significativos que han contribuido al debate sobre el concepto HW. A continuación, incluimos una breve referencia a aspectos específicos del libro *Unrestricted Warfare* (1999), de los coroneles chinos Liang y Xiangsui. En tercer lugar, como parte central del documento, plantearémos nuestro enfoque del concepto HW, que aplicaremos a un marco (estratégico) restrictivo. Cerraremos este trabajo con nuestras conclusiones que no dejarán de ser provisionales dada la vitalidad del objeto de estudio.

⁷ Al hablar de fuerza híbrida, Walker se refiere a una estructura del USMC sobre la base de unidades convencionales y de operaciones especiales (UOE). Es una aproximación diferente al concepto de fuerzas irregulares; que comprendería a milicias, guerrillas, partisanos, insurgencias, etc.

Nuestro estudio ha partido de la siguiente hipótesis: «la HW⁸ se inscribe en el marco de una estrategia multidominio, desplegada por un actor estatal con las capacidades y la voluntad necesarias para alterar la jerarquía del sistema internacional (SI) vigente».

El debate sobre el concepto HW desde 1990 hasta la actualidad: algunos autores y teorías

Determinados eventos de alto impacto que llegan a provocar efectos sistémicos tienden a ser etiquetados de forma prematura como «motores de cambio»⁹, a pesar de que dichos sucesos operan más como aceleradores de procesos que como factores disruptores. Los ataques del 11S o la actual crisis multinivel causada por el virus SARS-COV2 son ejemplos de ello.

Después de la disolución del bloque socialista, el 11S significó para Occidente el fin de la ilusión de la paz perpetua. En 1999, Samuel Huntington predijo que «en el mundo multipolar del siglo XXI las potencias dominantes inevitablemente competirían, chocarían y cooperarían entre sí en diversas combinaciones»¹⁰. Asimismo, el brevísimo momento unipolar al que se refirió Krauthammer¹¹ alcanzó su cénit, en 1991, tras la fulgurante victoria militar estadounidense sobre Irak en la segunda guerra del Golfo. Esta guerra fue el último gran conflicto armado del siglo XX librado en términos convencionales¹².

⁸ Subrayamos que recurrimos al término «guerra híbrida» por ser este el aceptado en los círculos académicos y doctrinales occidentales, a pesar de que su imprecisión lo ha convertido en una suerte de cajón de sastre. Otros, como el de «operaciones no lineales, utilizado en los documentos doctrinales y estratégicos de la Federación Rusa», nos parecen más adecuados.

⁹ Factores que determinan un cambio y afectan al futuro de un sistema. En los estudios de futuro, en una relación causa-efecto, un motor de cambio se identificaría con la causa.

¹⁰ HUNTINGTON, Samuel. «The Lonely Superpower». *Foreign Affairs*, vol. 78, n.º 2. Mar. 1999, p. 49 [ref. de 20/4/20]. Disponible en https://www.academia.edu/4967721/Huntington_1999_Lonely_Superpower.

¹¹ KRAUTHAMMER, Charles. «The Unipolar Moment». *Foreign Affairs*, vol. 70, n.º 1, America, and the World 1990/91. 1990/1991, pp. 23-33 [ref. de 21/4/20]. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/20044692?origin=JSTOR-pdf&seq=1>.

¹² El término convencional o simétrico no hace referencia a paridad de fuerzas militares, sino al empleo de modelos estratégicos, tácticas y procedimientos equivalentes.

Como principal proveedor de seguridad global, Estados Unidos creyó revalidar un enfoque del uso de la fuerza militar heredado de una época pretérita. En consecuencia, durante dos décadas seguiría actuando contra las amenazas a la seguridad internacional por medio de un enfoque desactualizado. Sin embargo, los enemigos de Occidente aprendieron que debían evitar el enfrentamiento con la superpotencia y sus aliados en su zona de confort, el del campo de batalla tridimensional propio de un marco convencional. Por tanto, en lo sucesivo recurrirían a métodos asimétricos que, en el entorno de información global que caracterizaría el siguiente siglo, les permitirá explotar las vulnerabilidades occidentales a bajo costo¹³.

Actualmente, las teorías sobre la HW constituyen el último estadio de un debate sobre la fisonomía cambiante de la guerra que, desde el punto de vista conceptual, se inició a finales del siglo pasado. Una de las posturas considera que el concepto HW no aporta una verdadera novedad al debate polemológico. Por el contrario, los defensores de la HW sostienen que esta sí presenta características suficientes como para constituirse en categoría propia. Este debate se incardina con el que surge, en 1999, como reacción a las tesis que Mary Kaldor, que las introdujo en los círculos académicos con la publicación de su famosa obra de obligada referencia¹⁴.

Kaldor elaboró su concepto de las «nuevas guerras» a partir de su propia experiencia como periodista en las guerras de desintegración de los Balcanes, durante la última década del siglo xx. Aunque reconocía que las causas de las guerras seguían siendo políticas, es decir, la guerra seguía la lógica de Clausewitz, dichas políticas habían pasado a ser de naturaleza interna en lugar de exterior. De forma similar a lo que ocurrirá más tarde con el concepto HW, se achacaba a Kaldor que su tesis carecía de evidencia empírica y que presentaba como nuevas tendencias que ya existían¹⁵.

Se atribuye a William Lind (1989) el concepto de «guerras de cuarta generación» (4GW), entendidas estas como la última fase en la evolución de la guerra desde que pareció el

¹³ GRANGE, David. «Asymmetric Warfare: Old Method, New Concern». *National Forum Review*. 2000 [ref. de 21/4/20]. Disponible en http://indianstrategicknowledgeonline.com/web/cam_grange.pdf.

¹⁴ KALDOR, Mary. *Nuevas y viejas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets 1999.

¹⁵ GARCÍA, Caterina. «Las nuevas guerras del siglo xxi. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea». *Working Paper* núm. 323. Barcelona: ICPS (Instituto de Ciencias Políticas y Sociales), adscrito a la Universidad de Barcelona 2013, p. 18.

arma de fuego¹⁶. El paradigma de la teoría 4GW es el conflicto asimétrico, cuyas características restan importancia al nivel operacional por la eventual relevancia estratégica que adquiere el táctico¹⁷.

En un libro publicado en 1991, que ha sido intensa y vehementemente contestado, Martin Van Creveld se expresaba desde posturas anticlausewitzianas sobre las que él denominaba guerras no-trinitarias¹⁸. Planteaba el fin de los enfrentamientos entre ejércitos convencionales y la aparición de la figura del guerrero frente a la del soldado. Asimismo, señalaba la importancia creciente como actores en el sistema internacional de las organizaciones tribales frente a los Estados¹⁹. Sus tesis se pueden considerar próximas a las de Lind.

Thomas Huber acuñó el término *Compound Wars* (CW), que aplica a aquellas guerras donde las acciones convencionales e irregulares se complementan. La condición necesaria sería que una parte o la totalidad del territorio del adversario más débil en términos militares sean ocupadas por una potencia mayor²⁰. Para el defensor adquieren por lo tanto el carácter de guerras de supervivencia. Aunque, en cierto sentido, se aproximan al enfoque inicial de Walker, sería impropio referirse a ellas como guerras híbridas. Un ejemplo de libro de texto de CW lo encontramos en la guerra de Vietnam (1950-1975).

Aunque ninguno de los anteriores conceptos aporta una verdadera novedad a la fisonomía de la guerra, sí enriquecieron enormemente el debate con algunos aspectos que acabarían incorporados al concepto HW.

¹⁶ 1GW: primeras guerras con armas de fuego entre estados. 2GW: surge con la Revolución Industrial y los métodos de producción en masa. 3GW: desde la Segunda Guerra Mundial y la aparición del arma nuclear hasta la actualidad; 4GW: hipótesis actualmente bajo debate y HW: hipótesis actualmente bajo debate.

¹⁷ FOJÓN, Enrique. «Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación». *ARI* 23-2006. Real Instituto Elcano [ref. de 15/7/2020]. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido!ut/p/a1/04_Sj9CPyKssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNQ1zcA73dDQ38_YKNDRwtfN1cnf2cDf1DjfuLsh0VAepxmvsl/?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2023-2006.

¹⁸ VAN CREVELD, Martin. «The Transformation of War». *The Free Press*. New York: Simon & Schuster Inc., 1991, pp. 49-50

¹⁹ VAN CREVELD, Martin. *Op. cit.*, pp. 56-57.

²⁰ BAQUES, Josep. «Las guerras híbridas: un balance provisional». *Documenteo de Trabajo* 01/2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 8 y 9 [ref. de 1/5/20]. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2015/DIEEET01-2015_GuerrasHibridas_JosepBaques.pdf.

Será Frank G. Hoffman quien, en 2007, se postulará como el defensor de referencia de la HW como una categoría específica, dotada de la potencia suficiente como para explicar las tendencias de la guerra en el futuro próximo. Sostiene que la separación entre lo convencional y lo irregular está desapareciendo, lo que explica mediante el concepto del *blurring*²¹ (difuminación). Dicho aspecto es el que, de acuerdo con Hoffman, diferencia realmente a la HW de las teorías precedentes: «The blurring of modes of war, the blurring of who fights, and what technologies are brought to bear, produces a wide range of variety and complexity that we call Hybrid Warfare»²².

En los primeros años del presente siglo, Herfried Münkler predijo que las guerras del siglo XXI no serían una evolución lineal de las del siglo XX. De forma muy ilustrativa sostenía que las sociedades occidentales, a las que califica como posheroicas, se apoyarían cada vez más en la tecnología como la clave de un éxito que no estarían dispuestas a conseguir mediante el sacrificio²³. En consecuencia, Occidente buscaría una resolución rápida de los conflictos con la convicción de que su superioridad tecnológica limitaría su duración, coste económico y bajas propias²⁴.

Como imagen especular del planteamiento occidental, Mao Tse-Tung desarrolló la teoría de que, en un enfrentamiento contra un enemigo organizativa y tecnológicamente superior, una guerrilla podría ganar si lograba introducir el *factor desaceleración* en el desarrollo de la guerra. De esa forma elevaba al nivel estratégico un aspecto que hasta entonces solo había sido instrumental en las guerras a gran escala²⁵.

Un antecedente discutido: «guerra más allá de los límites»

En 1999, se publicaba el libro *Guerra sin restricciones* cuyos autores, los coroneles chinos Liang y Xiangsui, analizaron las consecuencias que la segunda guerra del Golfo

²¹ Este concepto se debe a Collin Gray (2005).

²² HOFFMAN, Frank G. «Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars». Virginia: Potomac Institute for Policy Studies, Arlington, December 2007, p. 14.

²³ MÜNKLER, Herfried. «The Wars of the 21st Century». *International Review of the International Cross* (IRRC), vol. 85, N.º 849. March 2003, pp. 7-10 [ref. de 3/5/20]. Disponible en https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/irrc_849_munkler.pdf.

²⁴ QUIÑONES, Francisco Javier. «Un examen de las causas profundas de los conflictos en la Posguerra Fría. Actores civiles y militares: diferentes aproximaciones». *Documento de Opinión* 03/2017. IEEE, 17 marzo 2017, p. 19 [ref. de 3/5/20]. Disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2017/03/DIEEE030-2017.html>.

²⁵ MÜNKLER, Herfried. *Óp. cit.*

tuvo a nivel global²⁶. De modo posiblemente profético dedujeron que también la propia guerra había cambiado, por lo que *Guerra sin restricciones* puede considerarse como la primera aproximación concreta al concepto HW.

Sorprendentemente por lo inhabitual, el órgano oficial de publicaciones del Ejército Popular de Liberación (EPL) difundía el trabajo de los dos coroneles de forma accesible para el público. Con todo, este revelador texto ha sido examinado a menudo en occidente desde una óptica equivocada, posiblemente por una traducción literal, pero incorrecta, de su título en inglés: *Unrestricted Warfare*.



Figura 2. Qiao Ling y Wang Xiangui. Fuente: World in War (Italian Russian Mediterranean Study Centre). Disponible en <http://www.worldinwar.eu/unrestricted-warfare-of-qiao-liang-and-wang-xiangsui/>

Lo correcto sería hablar de «guerra más allá de los límites» como especifican los autores, ya que lo que estos postulan es que las formas de la guerra se han ampliado a otros ámbitos más allá de los tradicionales. Sin embargo, a pesar de ello, la guerra no elude sus aspectos morales²⁷, que es lo que se debe interpretar del texto original.

El libro analiza cómo las amenazas a la seguridad de las naciones se han expandido hacia una multitud de dominios, más allá de los que se habían considerado durante el último medio siglo. Entre aquellos se incluyen el político, económico, recursos críticos,

²⁶ LIANG, Qiao; XIANGSUI, Wang. *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House, February 1999, CAP: 3 y 4, pp. 61-83 y pp. 84-113 respectivamente [ref. de 10/10/20]. Disponible en https://archive.org/details/Unrestricted_Warfare_Qiao_Liang_and_Wang_Xiangsui/page/n13/mode/2up.

²⁷ LIANG, Qiao; XIANGSUI, Wang. *Op. cit.*, pp. 189, 191 y 194.

religión, cultura, redes sociales, medioambiente e incluso el espacio exterior. Abordar su seguridad con un enfoque amplio que contemple todos ellos será una condición necesaria no solo para las naciones que pretendan tener influencia en el mundo del siglo XXI, sino también para su propia supervivencia²⁸.

Concepto restrictivo de HW

La guerra es un acto de fuerza para imponer la propia voluntad a la del adversario. A su vez dicha voluntad es la de la política, que es la que decide la finalidad de la acción bélica. La guerra, por tanto, solo es el medio para lograr el propósito político que es el fin²⁹. El carácter de la guerra es, pues, instrumental.

El debate sobre el concepto HW ha corrido paralelo a las grandes operaciones de estabilización en Asia durante las dos primeras décadas del siglo XXI, donde el adversario se asociaba a un actor no estatal. Tras la falta de éxito de aquellas interminables campañas, el alcance del debate sobre la HW se amplió cualitativamente al emerger nuevos escenarios y actores, que complicaron aún más el sistema de ecuaciones de la seguridad internacional.

La intervención rusa en Ucrania y Crimea en 2014 añadieron complejidad al sistema, en el que las principales variables las aportaba el pulso que sostiene Estados Unidos con Irán y China en sus respectivos espacios de influencia. Estos espacios, multidominio e interconectados no son todos necesariamente físicos.

Por otra parte, en el enfrentamiento estratégico entre Washington y Pekín por el liderazgo mundial de cara a la segunda mitad del siglo XXI, se perfila de forma cada vez más notoria un nuevo escenario de Guerra Fría. En él, adquieren relevancia las acciones en la que de forma evanescente se ha convenido en denominar «zona gris» (GZ, por sus siglas en inglés)³⁰.

La mayor asertividad de la actual política exterior china recurre a un completo paquete de medidas en la GZ. Entre ellas figuran las operaciones de información/desinformación, coerción política y económica o las operaciones en el ciberespacio. Un ejemplo de ello

²⁸ LIANG, Qiao; XIANGSUI, Wang. *Ibíd.*, pp. 117-118.

²⁹ CLAUSEWITZ, Carlos von, *De la Guerra*. Madrid: Ed. Ejército, 1978, p. 43.

³⁰ Espacio indeterminado de los diferentes dominios del conflicto a caballo entre la paz (zona blanca) y la guerra (zona negra). El actor híbrido actúa en la GZ sin cruzar el umbral hacia el conflicto abierto.

es la proliferación de institutos Confucio, establecidos por el Ministerio de Educación chino en los campus universitarios de todo el mundo. Lejos de promocionar la cultura e idioma chinos, algunas fuentes apuntan a que sus esfuerzos se orientan a obstaculizar el pensamiento académico sobre asuntos que el Gobierno del país asiático considera sensibles³¹.

La GZ es generada por el actor híbrido que se mueve y actúa con impunidad entre sus imprecisos límites puesto que es él quien los establece. Como en un genuino proceso de conducción de la batalla, el actor híbrido modula el alcance de la GZ en tiempo, espacio y dominio. Del mismo modo, en beneficio de sus objetivos estratégicos, puede introducir discontinuidades en el proceso, lo que resulta evocativo del mencionado término «operaciones no lineales» empleado por la doctrina rusa. Podemos comprobar cómo encajan las piezas del puzle conceptual.

Prácticamente, la única línea roja que se autoimpone el actor híbrido en la GZ es mantenerse bajo el umbral del conflicto armado, ya que traspasarlo significaría que la estrategia en la que se inscribe ha cambiado de fase. A pesar de ello, sus capacidades deben permitirle inyectar diferentes niveles de amenaza en el sistema adversario, que en realidad es el corazón de su sistema sociopolítico³². De ese modo, puede mantener buenas relaciones diplomáticas o comerciales con su adversario y simultáneamente actuar implacablemente sobre su dominio cognitivo.

Las estrategias híbridas son estrategias indirectas en el más puro sentido del término. El actor híbrido amenaza las vulnerabilidades específicas del sistema sociedad objetivo, donde busca romper su cohesión al actuar sobre las líneas de fractura que unen los vértices del triángulo formado por el trinomio polemológico que Clausewitz denominó «trinidad de la guerra» (figura 3).

En dicho trinomio, el componente más vulnerable es la ciudadanía la cual, como condición de la que disfrutaban los miembros de una comunidad organizada, implica derechos y deberes de aquellos para con esta. Es fácil deducir que su descomposición se traduciría en la de la propia sociedad.

³¹ HICKS, Kathleen H.; FEDERICI, Joseph; AKIYAMA, Connor. «China in the Grey Zone». *Analysis* 4/2019. The European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats, p. 3 [ref. de 22/10/2020]. Disponible en https://www.hybridcoe.fi/wp-content/uploads/2019/09/Strategic-Analysis-4_2019_rgb.pdf.

³² El actor híbrido buscará socavar el esqueleto de la sociedad atacada; sistema de valores, religión, ideología política, etc.

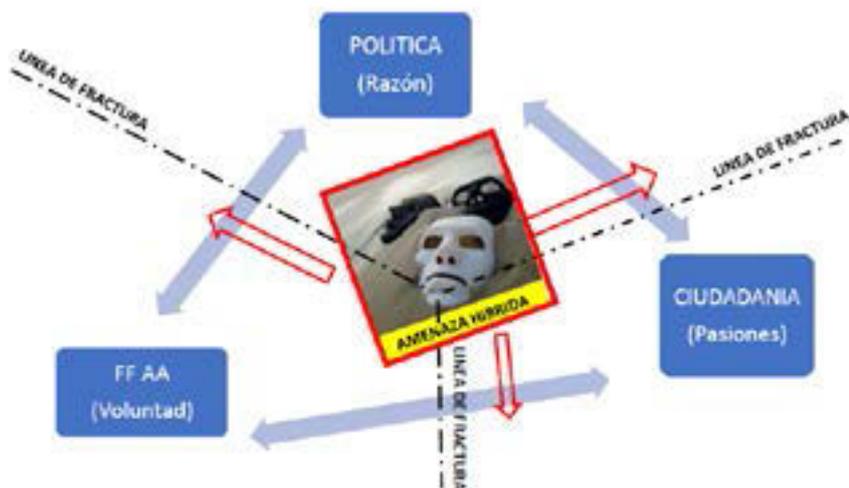


Figura 3. Actuación de la amenaza híbrida sobre el sistema sociedad adversario.
Fuente: elaboración propia.

Recurriendo a un símil del ámbito de las operaciones militares, podemos inferir que la GZ opera como un singular teatro de operaciones (TOGZ) multidominio, cuyos rasgos característicos serían la adimensionalidad y el anonimato. La GZ no puede existir sin un principio rector que la guíe y este es el de la estrategia híbrida o no lineal a la que obedece.

Estos diseños estratégicos, elusivos por naturaleza, se elaboran por y en beneficio de unos actores hábiles, flexibles y adaptativos que los aplican de forma sistemática con el fin de alcanzar su objetivo estratégico. Arquitecto, director y ejecutor de tales dinámicas, el actor híbrido se muestra dispuesto a soslayar la legalidad internacional al amparo del anonimato y de la dificultad para atribuirle sus supuestas acciones en un entorno operativo difuso. El *blurring* reaparece como factor diferencial.

El actor híbrido confía a una arquitectura tan compleja la consecución de su objetivo estratégico que, de ser satisfecho, podría resultar en una reordenación del sistema internacional. Por esa razón, algunos autores se refieren a ellos como revisionistas del *statu quo* internacional³³.

³³ BAQUÉS, Josep. «Hacia una definición del concepto Grey Zone (GZ)». *Documento de Investigación* 02/2017. Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 7 [ref. de 10/10/2020]. Disponible en

Conclusiones

El lenguaje es un código compartido entre emisor y receptor, en el que las palabras toman un significado acordado de antemano. El término guerra induce en el receptor una representación mental condicionada por el convencionalismo, motivo por el que dudamos de que «guerra híbrida» sea el acertado para describir nuestro objeto de estudio. En cualquier caso, el verdadero esfuerzo debe orientarse a determinar si realmente nos encontramos ante una verdadera novedad, o incluso ante un cambio de paradigma, en la fisonomía de la guerra del siglo XXI.

El debate no es baladí, ya que las decisiones que se obtengan deberían producir una doctrina que permita a Occidente desarrollar estrategias eficaces frente a la amenaza que supone el actor híbrido para sus sociedades. Y la primera cuestión que solventar sería definir si aquellas provienen de actores estatales, no estatales o de ambos. El objeto de este trabajo es defender la postura que apuesta por el actor estatal.

El calificativo convencional pretende definir algo que, por común acuerdo, se toma como referencia o resulta habitual. Desde finales del siglo pasado, se observa cómo los Estados recurren a métodos o formas de hacer la guerra que, hasta entonces, les eran impropios. El resultado ha sido que el marco convencional de la seguridad internacional ha quedado desbordado, por lo que debe redefinirse.

En ese sentido, creemos que la evolución del concepto HW será un factor que redimensionará el planeamiento de la seguridad y la defensa en los círculos occidentales. Asimismo, e independientemente de la concreción definitiva de aquel y de la amenaza que representa, el desafío de lo híbrido deberá estimular el pensamiento estratégico, lo que a su vez redundará en la producción de conocimiento.

La influencia del entorno operativo después de 1991, junto a la experiencia acumulada a lo largo de la conflictiva segunda mitad del siglo XX, han causado cierta confusión conceptual sobre las formas de la guerra y sus tendencias futuras. Hemos analizado cómo lo que en ocasiones se ha presentado como novedades en ese ámbito, en realidad son subproductos de métodos o formas seculares de la guerra.

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2017/DIEEEINV02-2017_Concepto_GaryZone_JosepBaques.pdf

Empero, el esfuerzo en la práctica debe centrarse en las características del objeto que se ha acordado en denominar HW. Sin pretender ser exhaustivos, consideramos que entre los rasgos que parecen perfilar la fisonomía de la guerra en el siglo XXI figurarán los siguientes:

- a) *Blurring* (Hoffman): la difuminación de los marcos entre los que se desarrolla la guerra, hasta el punto de que estos desaparecen.
- b) La alineación de los tres niveles de la guerra y su perfecta sincronización hacia un fin estratégico de amplio alcance.
- c) La centralidad que adquiere el nivel operacional, desvirtuado durante dos décadas de fallidas operaciones de estabilización propias de un entorno COIN (contrainsurgencia).
- d) El objetivo ya no es forzosamente el territorio nacional o las fuerzas armadas, sino el núcleo del sistema sociopolítico del adversario. Se pretende romper la cohesión social desconectando entre sí al liderazgo político, al ciudadano y a sus fuerzas de seguridad.
- e) Actuación sobre ámbitos tanto físicos como no físicos. Adquiere importancia fundamental el dominio cognitivo del sistema sociedad, que se pretenderá fracturar mediante acciones en la GZ.
- f) El actor híbrido aparece en el nivel estatal, puesto que debe disfrutar de una capacidad económica, militar y tecnológica tal que le permita desafiar el *statu quo* internacional.
- g) La acción militar es subsidiaria de las acciones en otros ámbitos o dominios. Ya no será el elemento fundamental de decisión y se desvanece la utilidad práctica del concepto «batalla decisiva».

Según lo expuesto en este trabajo podemos concluir que: el actor híbrido no aparece en la periferia del sistema internacional, sino que, por el contrario, se revela como un actor estatal dotado de un significativo peso específico en la estructura de aquel.

Asimismo, encontramos elementos de juicio suficientes como para considerar que el conjunto de métodos y acciones asociados a lo que de forma más bien vaga se ha

convenido en denominar «guerra híbrida» presentan características genuinas; lo que permitiría ubicar esta forma de la guerra en una categoría nueva.

Finalmente, estamos convencidos de que los rasgos de las operaciones no lineales que hemos analizado en este trabajo se encontrarán entre los que definan el entorno operativo en el siglo XXI.

«Todos los imperialistas son tigres de papel, parecen poderosos, pero en realidad no lo son tanto, es el pueblo el que es realmente poderoso» (Mao).

*Francisco Javier Quiñones de la Iglesia**
Máster en Paz, Seguridad y Defensa (IUGM-UNED)